



Museografía del Musas **Fotografía** © Axel G. Barrios Carranza/Archivo del Museo de Arte se Sonora

corta duración, que privilegie el desarrollo cultural y la educación artística de públicos amplios y, además, apoye expresiones experimentales o novedosas. Es toda una empresa cultural, sin perder de vista que el Estado debe diseñar e instrumentar un programa oficial de adquisición sistemática para el fortalecimiento de las colecciones públicas.

La responsabilidad es de las autoridades, pero también de la sociedad civil. Resulta indispensable contar con ambos sectores, con plena conciencia de sus derechos así como de sus responsabilidades culturales. Al proyecto del Musas sólo le hace falta continuidad para alcanzar una etapa necesaria de consolidación.

La apuesta está en el aire.

#### Notas

<sup>1</sup> *Sonora 1.0 / Apuntes para una colección*, Hermosillo, Museo de Arte de Sonora, 2018.

<sup>2</sup> Para este tema, véase mi texto "Pago en especie: a 55 años de un convenio patrimonializador", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. xxxiv, núm. 100, primavera de 2012, pp. 231-239, recuperado de: <<http://www.analesiie.unam.mx/index.php/analesiie/article/view/2332/2288>>.

## Emiliano Zapata en la gráfica viva

Yunuén Sariego\*

El 3 de agosto de 2019 se inauguró la muestra *Zapata vivo a través de la gráfica* en el Museo Nacional de la Estampa, con sede en la Ciudad de México. Con más de 60 artistas y alrededor de 100 obras, reunió una serie de piezas en torno a la figura de Emiliano Zapata a un siglo de su asesinato.

Al visitar la exposición, los públicos encontrarán obras interesantes y divergentes creadas mediante el grabado. Se trata de piezas críticas, a veces irreverentes, innovadoras, elaboradas con técnicas tradicionales y actuales: estampas, procesos, gestos y objetos transdisciplinarios, tridimensionales, participativos, experimentales, efímeros, comestibles, portátiles.

Entre éstos se encuentran obras que por lo regular no se considerarían parte del grabado, como las elaboradas con técnicas mixtas o aquellas que involucran procesos digitales. Por un lado, se trabajaron desde una idea abierta acer-

\* Curadora de la exposición.

ca del grabado, y por el otro, con renovadas concepciones sobre Zapata.

Así, los trabajos se expanden y dialogan con los modos de entender las imágenes icónicas del *Caudillo del Sur*. Miran a través —a veces a contrape- lo— de la imagen del líder campesino y de las conmemoraciones de su legado; hablan de él, ya sea de manera figurativa, simbólica o abstracta, para representarlo o deconstruirlo, cuestionarlo y reinventarlo; refieren a las revoluciones más actuales: porque hoy seguimos luchando por el cuidado de la tierra, por la libertad de expresión, para que la libertad y la justicia sean un hecho y para que exista la equidad de género.

La mayor parte de las obras se realizaron ex profeso, a efecto de dar espacio a los artistas vivos para hablar, a través de su trabajo, sobre las maneras en que Emiliano Zapata se muestra vigente, además de permitir mirar los nuevos rostros de la resistencia. La exhibición estructura su recorrido con base en temáticas diversas en torno al símbolo del *Caudillo del Sur*: la lucha por la equidad de género, la imagen de Zapata en el espacio urbano, las mil caras del revolucionario, la defensa de la tierra en la gráfica tradicional, la constante presencia de este personaje en otras luchas, así como la defensa de la tierra desde la sustentabilidad. La premisa de la exhibición es que Zapata está vivo en la gráfica contemporánea, y se fundamenta a partir de varios puntos de discusión.

En el vestíbulo de la planta baja se ubican piezas referentes a una de las luchas más actuales e irresueltas, la equidad de género, bajo la idea de que cualquier lucha vigente debe ser inclusiva. Hoy se hace claro que la continuidad del debate por la justicia y la igualdad demanda tener una perspectiva de género. Algunas de las piezas que integran este núcleo son *Zapatecutli: vida digna en libertad*, de Rolando de

la Rosa; *Emiliano Zapata vestido como Adela Velarde* y *Adela Velarde vestida como Emiliano Zapata*, de Diego Álvarez, *Ocote*; la instalación elaborada por el colectivo Guindah, conformado por mujeres artistas que cuestionan y reconstruyen la idea del líder masculino, así como los *Paliacates revolucionarios* de Nuria Montiel, bordados y estampados en serigrafía, en referencia a las mujeres invisibilizadas durante la Revolución y que serán reimprimos con el público que visite la muestra.

Al continuar el recorrido, en las escaleras se localiza una intervención hecha por diversos colectivos, entre los que se encuentra el de La Buena Estrella, que mediante la gráfica y el arte público establecen vínculos con comunidades de la zona y de otros barrios, a través del arte participativo. En esta ocasión desarrollaron dinámicas en las que el público portó tatuajes lavables inspirados en la exhibición.

Por su parte, Gran Om & Co. introdujo, a través de sus carteles y estenciles, un proyecto conformado por creadores inspirados políticamente por las luchas del zapatismo de Chiapas, con quienes dialogan de cerca. Stencil México es un colectivo que trabaja compartiendo imágenes y técnicas relacionadas con el arte urbano nacional, para generar vínculos y proyectos. Relacionados con otros colectivos de arte de Oaxaca, como Asaro o Jaguar Print, elaboran trabajos en comunicación con diversas comunidades para dar talleres, compartir técnicas innovadoras e intercambiar conocimiento. Por último, María Pistolas es un colectivo conformado por una pareja de artistas grabadores que se inclinaron al estencil y cuyo emblema es la lucha social, así como el intercambio de saberes y técnicas a través de diversas redes.

En el vestíbulo de la planta alta se abrió un espacio para la estampa mexicana como vehículo de comunicación social que se ha ocupado de hacer pú-



Detalle de la museografía de la exposición en el Museo Nacional de la Estampa **Fotografía** © Yunuén Sariego



La exposición reunió más de 100 obras, la mayor parte creada ex profeso **Fotografía** © Yunuén Sariego

blicas noticias y eventos, además de difundir imaginarios de la cultura e ideas políticas. Éstas aparecieron en forma constante durante el siglo xx, y hoy en día continúan tomando el espacio de lo público: las calles, los muros de las ciudades, los periódicos. Allí es posible observar obras de artistas como Orquídea 5 Vocales, Triana Perera, Mario Guzmán, Saúl Pereyra y Alé Souto, entre otros.

En la siguiente sala se habla de las mil caras de Zapata, con piezas que narran de manera patente cómo el líder revolucionario representa a un sinnú-

mero de personas en un país tan plural como México. Una de las constantes en los relatos es su origen diverso. A la vez, es viable preguntarse por qué personas de diversos orígenes, géneros y edades se identifican hoy con él. Si representa importantes ideales para tantos es porque está marcado en nuestra memoria. Está vivo porque habita en ideales compartidos, como símbolo de discrepancia, de resistencia. Cabe resaltar de este espacio el video documental de Samantha Chaparro y los grabados del artista Filogonio Naxin.

En otra de las salas se incluyeron piezas de creadores de épocas diversas que, con gran maestría en el grabado y la iconografía tradicionales, retratan al líder como una pieza fundamental de la lucha agraria y hablan de él como defensor de la tierra en su tiempo. Varios de ellos constituyeron gran parte del discurso gráfico de la Revolución Mexicana e influyeron en otros artistas de generaciones posteriores.

La muestra incluye propuestas que plasman la continuidad de esta figura central, reinventada como representación de la defensa por la igualdad, la justicia, la tierra, la democracia, la paz y la defensa del medio ambiente. El levantamiento zapatista, Atenco, la APPO y Ayotzinapa, entre otros, son movimientos sociales que han recurrido al símbolo del líder suriano. Las obras de esta sala se hallan creadas con técnicas y soportes más contemporáneos del grabado, en diálogo con técnicas tradicionales, por artistas como César Urrutia, Irving Herrera, Arnulfo Aquino, Jorge Pérez Vega, Carmen Giménez Cacho y Yutsil Cruz.

La gráfica conocida como “expandida” ocupa un espacio importante en la muestra, puesto que trasciende los límites de la bidimensionalidad y de las disciplinas artísticas. La sala central es ejemplo de tal diversidad, ya que es allí donde prevalecen medios y soportes que abarcan el grabado en intervenciones tridimensionales, técnicas como el *collage*, la creación de placas por medio de técnicas láser, en impresión 3D, en cera y *triplay*, entre otras. Varias de las piezas expuestas analizan y cuestionan la actualidad del símbolo zapatista al reflexionar sobre el uso de la imagen del líder y el hecho de que muchas veces lo que queda en nuestra mente acerca de un personaje son imágenes. ¿Qué significan hoy éstas? De ese espacio destacamos las obras de Demián Flores, Omar Arcega, Raúl Cerrillo, Pablo Cotama, Zamer, Gabriela Morac, Carlos Soto y Christian Albrecht.

En la última sala se habla de una de las luchas más importantes hoy en día: el cuidado de la tierra, no sólo en el sentido de la propiedad, sino también de su preservación, presente en la gráfica, pues allí se expone una serie de obras que hablan de la actualidad de la defensa de la tierra desde las luchas de la Revolución Mexicana, el entorno en el cual habitamos pero que debemos defender como un bien común. Varias están elaboradas con materiales menos tóxicos: electrólisis, grabado láser e impresiones digitales, entre otras que nos recuerdan que, además de que la tierra es de quien la trabaja, pertenece a quienes la cuidamos. De allí destacamos las *Tortillas revolucionarias* elaboradas por Alejandra España, las obras hechas por artistas provenientes del Taller de Grabado Láser de la Universidad Nacional Autónoma de México y piezas de Santiago Robles y Francisco Quintanar.

Un elemento fundamental de la exposición es que muestra cómo un museo nacional abre sus puertas a la comunidad de artistas contemporáneos para expresar en forma creativa su visión sobre la actualidad de la lucha que encabezó Zapata. Los creadores convocados respondieron a la participación en la muestra de manera apasionada y generosa, a modo de elaborar visiones sobre sus propias luchas, una de las cuales es abrir las propias fronteras del arte.



Fotografía © Yunuén Sariego

La presencia de estos artistas resultó decisiva, ya que su arte establece vínculos con las comunidades a partir de una estética participativa y dialógica. En ese sentido, la lucha revolucionaria se lleva a cabo en sus trabajos, pues se genera desde una gráfica viva, en la que la mirada de los públicos y los artistas jóvenes adquieren una presencia central.

En suma, la exposición se convirtió en un relato innovador que da voz a quienes hoy viven la Revolución de otras maneras, y a quienes desde sus miradas particulares hablan de cómo, en el arte, la Revolución vigente debe ser incluyente, multívoca, transdisciplinaria y abierta a los nuevos modelos disidentes del arte ✚

FACEBOOK



Gaceta de Museos

TWITTER



@gacetademuseos

SÍGUENOS